

AL ANCIANO MAS VENERABLE DE LA TIERRA,  
al Pastor de la Iglesia universal,  
**AL PAPA INFALIBLE,**

AL PADRE MAS TIERNAMENTE AMADO DE SUS HIJOS,

AL NUEVO PEDRO CARGADO DE CADENAS

POR SUS ENEMIGOS,

AL ESFORZADÍSIMO CAPITAN DE LAS CRUZADAS DEL SIGLO XIX,

AL AMADÍSIMO OBJETO DE LA ROMERÍA

DE SANTA TERESA DE JESUS,

AL MAS TIERNO AMADOR DE LA HEROÍNA ESPAÑOLA,

PROTECTOR EL MÁS INSIGNE DE SU ARCHICOFRADÍA,

AL GRANDE E INMORTAL PONTIFICE PIO IX,

en el quincuagésimo aniversario de su consagracion episcopal,

CONSAGRAN ESTE NUMERO

Y CON ÉL LE OFRECEN

en su nombre y de todos los suscritores de la Revista

TODO EL AFECTO DE SUS CORAZONES,

sus talentos, su pluma y su vida,

El Director y Redactores.

**Virgo Ther. dirigat mentes et manus.  
Deus autem benedicat et illuminet.**

**P.PP. IX**

**(Pío IX al Director y Redactores de esta Revista en 15 de febrero de 1875)**

**Oremus pro Pontifice nostro Pio.**

## **FE DE SANTA TERESA DE JESÚS**

### **XI**

No me deja de quebrar el corazón ver tantas  
almas como se pierden.

*(Santa Teresa de Jesús, C. de P., c.1)*

Hemos visto ya que uno de los rasgos más sobresalientes de nuestra gran Santa era un amor ardentísimo a la fe, y que todo su anhelo se dirigía a que se aumentase y conservase esta virtud en toda su pureza. Para celar el aumento de la fe fundó sus monasterios y su Reforma, como ella lo atestigua en la relación que hacía al P. Rodrigo Álvarez, nº 9. “Su oración y la de las monjas que ha fundado, siempre es con gran cuidado por el aumento de la fe; y por esto comenzó el primer monasterio”. No es, pues, de extrañar que alma de fe purísima y vivísima, que comprendía el valor de esta celestial margarita, llorase día y noche la ceguera y desventura de los herejes de aquel tiempo, y le quebrasen el corazón. “Desventurados de estos herejes que han perdido por su culpa esta consolación con otras”, exclamaba al ver el odio que profesaban al culto de las santas imágenes. *(C. de P., c. XXXIV, 8)*.

Desventurados herejes, exclama la Santa, y con razón, pues es el colmo de la desventura para un alma el perder la fe, raíz y fundamento de la justificación. Y con esta pérdida todo lo pierde, y su alma sufre una más grande herida que en los otros pecados. Oigámoslo de boca de la misma Santa: “Estando una vez en las Horas con todas, de presto se recogió mi alma, y pareciome ser como un espejo claro toda, sin haber espaldas ni lados, ni alto ni bajo que no estuviese toda clara, y en el centro de ella se me representó Cristo Nuestro Señor, como lo suelo ver. Parecíame en todas las partes de mi alma lo veía claro como en un espejo, y también este espejo (yo no sé decir cómo) se esculpía todo en el mismo Señor, por una comunicación que yo no sabré decir, muy amorosa. Sé que me fue esta visión de gran provecho cada vez que se me acuerda, en especial cuando acabo de comulgar. Díóseme a entender que estar un alma en pecado mortal, es cubrirse este espejo de gran niebla y quedar muy negro, y así no se puede representar ni ver este Señor, aunque esté siempre presente dándonos el ser; y que los herejes, es como si el espejo fuese quebrado, que es muy pero que oscurecido. Es muy diferente el cómo se ve a decirse, porque se puede mal dar a entender. Mas hame hecho mucho provecho y gran lástima de las veces que con mis culpas oscurecí mi alma para no ver este Señor”.

Es la fe como la luz del alma que ilumina a los hombres que vienen a este mundo, representando y grabando en ella la imagen de Jesucristo. Si el alma, pues, quiebra este espejo, ¿dónde podrá ver esta imagen? Mientras esté íntegro fácil cosa será; si los vapores de las pasiones lo han empañado, y más aún si los pecados con su inmundicia lo han cubierto como con un paño muy negro *(Morada 1ª, c. 20)*, limpiarlo con el agua de la contrición, con el agua de la penitencia. Mas si se rompe por la herejía, ¿cuán difícil es, por no decir imposible, que vuelva a soldarse? De pecadores fieles vemos todos los días que se convierten por la penitencia, mas de los pecadores que abandonaron la fe, ¡cuán pocos son los que vuelven al redil de la Iglesia! Los hechos son más elocuentes que nuestras palabras. Todos los días llora la santa madre Iglesia la perdición de muchas almas que dejándose dominar de los vicios hacen naufragio en la fe, y pocas veces tienen el consuelo de admitir en su gremio oya vez a estos hijos pródigos que malversan todas las gracias sobrenaturales que recibieron en el santo Bautismo. Por eso la Santa lloraba de continuo la perdición de estas almas, y mil vidas hubiese

puesto por salvar una sola. Por los herejes era muy continua su oración, y quiere que lo sera también la de sus hijas y devotos. Oigamos con respeto sus encomiendas a este fin, que son de una Madre solícita que busca la salvación de las almas, y pongamos en práctica sus consejos. Habla la Santa en especial de los que están en pecado mortal, y sus razones tienen mayor fuerza por los herejes, que son los pecadores que gimen en más mísero estado. “Tomemos, hermanas, especial cuidado de suplicárselo, y no nos descuidar, que es grandísima limosna rogar por los que están en pecado mortal, muy mayor que sería si viésemos a un cristiano atadas las manos con una fuerte cadena, y él amarrado a un poste, y muriendo de hambre, y no por falta de qué coma, que tiene cabe sí muy extremados manjares, sino que no los puede tomar para llevarlos a la boca, y aun está con grande hastío, y ve que va ya a expirar, y no muerte como acá, sino eterna. ¿No sería gran crueldad estarle mirando, y no le llegar a la boca qué comiese? ¿Pues qué si por vuestra oración le quitasen las cadenas? Ya lo veis. Por amor de Dios os pido que siempre tengáis acuerdo en vuestras oraciones de almas semejantes.

E. de O.

**LA OBRA DE LA MAYOR GLORIA DE DIOS,  
o sea la Obra de las vocaciones eclesiásticas bajo la protección  
de San José y Santa Teresa de Jesús**

**III**

Hemos indicado los medios prácticos para llevar felizmente a cabo la obra de las vocaciones eclesiásticas, tomando de la mano al joven que aspira al sacerdocio; pero nos falta examinar los fundamentos en que descansa esta obra, la parte principal, o sea su origen, porque vano sería tratar de promover las vocaciones eclesiásticas y fundar colegios donde se formen los jóvenes aspirantes al sacerdocio, si no cuidáramos antes de los fundamentos y de los medios necesarios para su existencia. El fundamento principal sobre el que descansa esta de mayor gloria de Dios, es la educación cristiana de la niñez, y los medios para promover esta educación están al cuidado del párroco o de los sacerdotes, de los padres y de los maestros. El párroco con el Catecismo y confesonario, los padres con sus buenos consejos, los maestros confirmando las enseñanzas del párroco y de los padres. He aquí tres medios que, cualquiera que falte, difícilmente las vocaciones eclesiásticas nacerán o se desarrollarán.

Al ver tanta multitud de tiernos jóvenes no os ha ocurrido alguna vez, venerables hermanos, preguntaros: ¿Cuáles serán los elegidos para sustituirnos en continuar la obra de la Redención, en ser guías y maestros del pueblo de Dios? ¿Sobre cuál de ellos descenderá gracia especial y unción del Espíritu Santo? ¿Por ventura la flor hermosa, arrancada violentamente del árbol por mano villana, era para caer con la mayor parte infecunda, o debía dar un fruto sazonado? ¿Quién podrá predecir si el grano sembrado en campo fértil producirá una sola y pobre espiga, o bien cultivado con mayor esmero por el agricultor producirá el ciento por uno? Es, pues, de suma importancia cultivar el campo de la juventud o de la infancia, donde el Señor ha de escoger sus ministros, y no romper el primer anillo de la cadena de oro de las bendiciones de Dios que lo han de introducir y sostener en la vocación eclesiástica.

Puede Dios omnipotente, es verdad, hacer de un Saulo un vaso de elección, de un perseguidor de la Iglesia un apóstol; puede al de costumbres perversas transformarlo en un hombre casto y Doctor de la Iglesia, como a San Agustín, o arrancarlo del lecho del dolor o del estrépito de las armas como a un San Ignacio y San Juan Gualberto; pero no es lo ordinario. Para proveer de buenos sacerdotes a su Iglesia, Dios va sembrando en los corazones de la juventud gérmenes de buena índole, que se desarrollan por medio de una sabia y piadosa educación. A cada uno da gracia el Señor, dice Santo Tomás<sup>1</sup>, proporcionada al fin a que es elegido Pero como Dios todo lo dispone suavemente, quiere que seamos ayudadores en esta grande obra, sin cuyo concurso será poco menos que imposible se llenen los designios

---

<sup>1</sup> Suma, p. III, quaest. 27, art. 5.

amorosos de Dios No dará muestra de su fecundidad la tierra si no hay. Una mano paciente que cuide de cultivarla y depositar en ella excelentes semillas.

Estos tiernos Samueles necesitan, pues, del cuidado de sus padres y de los sacerdotes. Jesucristo reprende a muchos de éstos porque llama a su lado a los pequeñuelos para hacerlos sus amigos, y ve que se lo estorban. Quédese al ver el abandono en que se los deja pidiendo pan y no habiendo quien se lo reparta, y muriendo de miseria.

El sacerdote, pues, cuide ante todo de la obra santa del Catecismo, instruya a los pequeñuelos, declarándoles las palabras del Señor, que dan luz. Particularmente debe fijarse el Párroco en la época de la primera Comunión, preparándolos con unos santos ejercicios, y revistiendo a este acto de toda la solemnidad posible para que se grabe en su corazón y no lo olviden en su vida. ¿Cuántas veces el buen Jesús ha inspirado la vocación, ha hecho resonar aquella voz misteriosa que le obliga como a los Apóstoles a abandonarlo todo y seguirle: “Sígueme”, la primera vez que el corazón de un jovencito ha dado albergue al buen Jesús? ¡Oh, qué momentos tan críticos y preciosos! ¿Quién será capaz de penetrar lo que pasa en el alma inocente de un niño cuando por vez primera Jesús entra corporalmente en ella y le dice: Paz a esta casa? Si la encuentra adornada de virtudes, ¡con qué gusto el divino Jesús se hará Niño para tratar con su igual, y al difundirse por aquella alma y recorrer sus moradas, las ilustrará y hará estremecer de gozo! ¿Y cuándo, por otra parte, hallará el sacerdote ocasión más propicia para unir sus palabras y sus consejos a los que el divino Maestro les da en su interior? Bueno sería además a estos pequeñuelos hacerles confesar a menudo como medio efficacísimo para librarles de miles de peligros y guiarles con seguridad; darles también unos días de ejercicios espirituales hacerles ingresar en alguna congregación del Niño Jesús, de San José, San Luis u otra que les sirva de arca santa donde guarecerse del universal naufragio.

Mas, por otra parte, es muy necesario que atienda el sacerdote a la índole del niño, cuyos pasos quiere guiar hacia el santuario. Es verdad que delante de Dios no la buena ni la mala índole son de apreciar, sino la virtud, venciendo el hombre a sí mismo; pero no se puede negar que por lo común cada uno es hijo de sus obras, de su carácter. Un carácter áspero, desabrido, orgulloso, muelle o sensual no es a propósito para ministro del Dios de amor. Es un principio reconocido por los maestros de la vida espiritual y comprobado por la experiencia, que Dios a las almas que pretende elevar a gran santidad las dota ya y previene con buena disposición natural. No se ha visto jamás tal vez que un joven de mala índole haya llegado a ser un buen sacerdote. Podrán ser buenos seglares, mas nunca buenos sacerdotes. Por lo tanto, harán un bien grande a la Iglesia y a la sociedad los que disuadan e impidan por cuantos medios les sea posible a dichos jóvenes el seguir la carrera eclesiástica; tales jóvenes no son llamados de Dios.

Mas no se vaya a creer que abogamos por que sólo se trabaje por dirigir al santuario a los jóvenes de índole calmada y reflexiva, la cual por lo común va acompañada de pusilanimidad e inercia; no. No es obstáculo el talento, la viveza natural y aun ciertas travesuras de no mal género; al contrario, éstos son los más a propósito. Así como las tiernas plantas que al brotar aparecen bizarramente ya cargadas de muchos ramos y hojas dan muestra de que crecerán lozanas y darán frutos copiosos. Entre mil almas arrinconadas o acorraladas, como las llamaba Santa Teresa de Jesús, tan profunda concedora de los corazones humanos, y una animosa, real, no es para nosotros difícil la elección. Más gloria dará a Dios una de éstas, que todas las demás.

Descubierta la índole de uno de estos jovencitos, conviene secundar los designios amorosos de Dios sobre su alma, ya procurando frecuente una buena escuela, ya que se aparte de malas compañías, que lea buenos libros, especialmente la vida de santos jovencitos, y los anales de la propagación de la fe. Bueno será proporcionarles todas las cosas necesarias para arreglarse una capillita y fabricar un altar donde hagan sus rezos o funcioncitas religiosas. Mas grandecitos procuren que vayan a la iglesia y sirvan al altar, acostumbrándoles a mirar con respeto las cosas santas y a tener aseados los altares.

Parecerán tal vez minuciosidades impertinentes todas estas cosas y advertencias a alguno de nuestros lectores; y sin embargo, muchas de ellas o todas ayudan a facilitar fin tan alto. Y nadie lo tome a mal que descendamos a este terreno práctico y de pequeños detalles, pues ya antes de nosotros el Concilio provincial 4º de Milán, parte 2ª, se ocupó de esto, y de él hemos tomado estas indicaciones, concluyendo con sus palabras y las de San Carlos Borromeo: “Cuide sobre manera el Cura párroco de instruir cuidadosamente en la disciplina eclesiástica al mayor número posible de niños, *quam plurimos potest pueros, especialmente pobres* y dotados de buena índole, que den esperanza de ser un día útiles a la Iglesia de Dios”.

“Será muy útil, añade San Carlos Borromeo en su Sacramental Ambrosiano, que no sólo a los padres sino a todos los fieles se explique la dignidad del sacerdote, su vida de celo y de sacrificios, sus cargos, y los tesoros de bondad que ha confiado a su disposición el Señor, porque honren al sacerdote y ofrezcan sus hijos, los mejores y más bien dispuestos, al Señor para el servicio del altar”.

Si nuestros amigos y compañeros siguen estas indicaciones secundados por los padres y maestros, no hay duda de que las vocaciones eclesíásticas abundarán, y la obra de mayor gloria de Dios dará sus frutos de salvación, y regenerará perfectamente la sociedad actual.

Continuaremos tan importante materia en el próximo, Dios queriendo.

*E. de O.*

## **DESDE LA SOLEDAD**

*Oremus pro Pontifice nostro Pio.*

Se acerca el quincuagésimo aniversario de la consagración episcopal de nuestro amadísimo Padre Pío IX. Y todos sus hijos deben esmerarse aquel día en ofrecer a Dios fervorosas preces para que alcance su suspirada libertad y el triunfo de la Iglesia. Ningún Pontífice ha llegado a la los días de Pío IX, y ninguna época ha sido más crítica que la presente, en que dos grandes potencias, Rusia y Turquía, se han declarado cruda guerra; la cruz cismática y la media luna de Mahoma ¿Quién vencerá a quién? ¿Por dónde ganarán más los intereses de Jesucristo? Imposible es predecirlo, pero si es preferible la muerte del cuerpo a la muerte del alma, peor obra Rusia que Turquía, pues aquélla, en sus sueños de dominación universal, pretende no sólo dominar los cuerpos, sino las conciencias, y ser a la vez César y Dios, Pontífice y Rey. De todos modos, sabiendo que todas las cosas cooperan al bien de los que aman a Dios, tranquilos debemos descansar en su amorosa Providencia, pues Dios en su bondad y omnipotencia ha preferido sacar bien del mal mismo, antes que permitir no hubiese mal alguno. Lo que no debemos olvidar es el orar cada día con más insistencia, y a la oración añadir la penitencia porque mejor sea oída, pues, como dice mi seráfica Madre, regalo y oración no se compadecen.

¡Oh qué bella ocasión, qué tiempo tan oportuno para granjear riquezas inestimables del cielo! ¡El mes de mayo o mes de María, y el mes del Corazón de Jesús! ¿Quién no se anima a pedir mucho con la confianza de alcanzar todo? Si María empieza la obra santa, el Corazón de Jesús la completará, y nos creemos en el deber de decir a los amantes de teresianos con ese motivo lo que Jesús dijo a su Teresa al empezar su primera fundación: *Espera, hija, y verás grandes cosas.*

Esperad, sí, y confiad; orad y pedid con instancia un día y otro día, por Pío IX, por la Iglesia, por el mundo todo, en el mes de María y en el del Corazón de Jesús, y veréis grandes cosas.

En la recia lucha empeñada entre los ejércitos de Dios y los de Luzbel obtendrán la victoria, no lo dudemos, los ejércitos de Dios, según las siguientes palabras que acaba de pronunciar Su Santidad:

“La lucha ha comenzado ya; yo no sé cuál de las dos potencias quedará vencedora; pero bien sé que sobre una de esas dos potencias que se llama ortodoxa, y no es sino cismática, la mano de la justicia de Dios pesa duramente a causa de la atroz persecución que, comenzada después de tantos años contra los católicos, dura todavía hoy. Sin embargo, añadió el Papa, yo sé que el tercer ejército, el de los peregrinos, obtendrá la victoria”.

Aunque no sea más que un cuarto de hora todos los días, pedid a María, pedid al Corazón de Jesús y veremos grandes cosas. Nuestra desconfianza y falta de oración es lo que retrasa la llegada de la hora de la misericordia del Señor.

Y si perseveráis, mis buenos amigos, en tan santa práctica, estad seguros de arribar al puerto de la eternidad feliz. En nombre de su queridísima Madre Teresa de Jesús, os lo prometo

*El Solitario*

## **AMEMOS A LA REINA DEL HERMOSO AMOR**

Estamos en el mes de los amores, el delicioso mayo. Las flores de nuestra primavera se levantan erguidas para festejar a otra flor, flor hermosísima y fragante, cual jamás la han producido los pensiles más amenos, ni la han acariciado las auras más puras. La tierra no ha germinado nunca otra tan bella, de mejor color, ni más rico perfume; pues fue tal su belleza, que mereció ser transplantada en los jardines celestiales. Los Ángeles, al verla, embelesados la contemplaban y le cantaron himnos dulcísimos. Su nombre, *María*, reina de todas las flores, el ornamento más rico de la creación. La Sagrada Escritura toma de las flores las imágenes más nobles para figurarla, tales como el gigante cedro, la graciosa palma, la rica oliva, el blanco lirio, la fragante rosa y el hermoso plátano, como si para hablar de Ella, para pintar su hermosura, sus atractivos y su inocencia, todas las palabras debieran impregnarse de aromas y verdor.

¡Oh amada mía, bellísima María!!! Mi alma inundada de amores te contempla, ya que te dignas venir a visitarme en este mes de bendiciones.

Descubro en ti, perfectísima María, tanto poder, bondad y favor, que no sé en cuál fijarme. Pero, ¡ah!, algunas de tus prerrogativas llaman la atención por su grandeza; tales, ¡oh María!, contemplarte reparadora de la mujer y enaltecedora de sus sentimientos.

No quiera Dios que mi tosca y pobre pluma se dirija a nadie más que a mis queridísimas germanas teresianas. Todas, todas hemos sido regeneradas en María, y he ahí por qué casi exclusivamente nosotras debemos levantar el grito de amor agradecido.

No hay verdades más sabidas que la caída de la primera mujer. La caída revela elevación anterior. Efectivamente, Eva, criada por Dios para ser digna compañera y ayuda del hombre, no podía menos de recibir de su Autor los medios para cumplir tan nobles fines. Le dio alma con facultades tan nobles que la asemejan a la Divinidad, y, como Dios, poseyó inteligencia, voluntad y amor. Ella debía ser como el centro de sus relaciones sociales, y por lo mismo la hizo toda amabilidad, gracia y ternura.

La mujer, bajo cualquier punto de vista que se la mire, ya sea el de madre, esposa o hija, presenta un carácter todo sagrado, y según la expresión del Eclesiástico, es como una columna de reposo; y en donde no hay mujer, suspira y gime sin consuelo el indigente.

Tal era la importancia de la mujer salida de las manos de su Criador. Pero, ¡ah!, Eva pecó, y las dignidades y honores con que había sido condecorada, todo desapareció al perder su inocencia. ¡Ah, pobre mujer! El oprobio cubrirá tu frente, y el hombre, a quien has seducido, se convertirá en tu mayor enemigo, arrojando sobre ti continuos anatemas, por haberle reducido a estado tan triste como el de pecador.

Los hombres, sucediéndose unos a otros, llegaron hasta perder la idea del fin para que la mujer había sido criada. Despreciadas y desatendidas las consideraciones que a su debilidad se debían, fue reducida a la miserable condición de esclava. Más aún. Era odiada de tal manera, que no faltaba quien decía "Si la naturaleza hubiera sido tan liberal que nos hubiera dado la vida sin necesidad de mujeres, estaríamos de una compañía muy importuna". Como hoy se llama el bello sexo, entonces no se conocía más que por el sexo incapaz, imbécil, ambicioso y vil. Por las mismas leyes, tan tiránicas como sus autores, estaban privadas de sus justos derechos, de libertad, de justicia. Sobre ella pesaban las faenas más rudas, pues se la obligaba a trabajar sobre sus fuerzas, teniéndola en menos estima que a una bestia de carga. ¡Oh, y hasta qué punto llegó el envilecimiento y degradación de la mujer!

Hasta ella misma, envuelta en los errores del paganismo, se despojó de su propio carácter, esto es, de la bondad y de la dulzura y se convirtió en un ser completamente desnaturalizado. ¡Oh!, y con cuánto dolor podemos recordar nombres de mujeres que serán de eterno baldón para nuestro sexo.

¿Cómo, pues, hallar remedio en tan terribles males, con los que tan descaradamente se ofendía a Dios y tanto se resentía la sociedad?

Jamás hubiera salido la mujer de su profundo letargo y degradación sin los resplandores que sobre su oscuridad deslizó la Aurora que nos traía el Sol de Justicia, Jesús.

En la plenitud de los tiempos, y cuando Dios quiso purificar el mundo, apareció una Mujer, la que en su mente tenía concebida desde la eternidad, y con Él estaba disponiéndolo todo. La que San Juan vio coronada de estrellas, vestida del sol, y que por escabel le servía la luna. A la que vienen prefigurando todas las heroínas del viejo Testamento. A la mujer singular, mujer sublime destinada para darnos al Redentor.

Para esto nace sin mancha, vive sin sombra de pecado, y es una novedad sobre la tierra, porque va adornada con la blanca estola de la inocencia y de la virginidad. Dios la asocia a todas sus obras, y aparece en cierto sentido suplicante ante la Mujer, y espera su libre consentimiento para darle todo el mérito que siendo Dios podía darle, esto es, hacerla Madre suya y Corredentora del género humano. Verdad es que esta dignidad incomparable es exclusiva y personal de María; pero, ¿cuánto honor no ha transmitido a nuestro sexo? Todo lo que el paganismo había profanado lo purificó María al presentarse al mundo como reformadora y tipo de la mujer que había de ser regenerada. Por eso el primer lazo que nos une con Ella es un lazo de amor; pues jamás ocupó la mujer su verdadera posición hasta que vino María. María echó por tierra las raíces de toda corrupción. Bien podemos decir con un sabio, que “Ella es la que ennoblece todos los estados de su sexo; su vida es la mejor enseñanza de la mujer, y es llamada, con mucha razón, corona y gloria de las vírgenes, alegría de las madres, restauradora de la mujer”. ¡Ah!, a la mujer ya no se le puede mirar con desprecio, después de alcanzar tanta gloria; sino que recordando el hombre que ésta fue la predilecta de los amores de todo un Dios, no puede menos de mirarla con respeto y amor, y guardarle todas las atenciones que a su rango se deben.

El Evangelio y la historia eclesiástica nos hacen ver la importancia de la mujer. Además María ha ennoblecido sus sentimientos, y hasta el mismo Jesucristo las colma de delicadas atenciones. Muy bien nos lo demuestran la Cananea, la Samaritana, la mujer adúltera, la viuda de Naím, María Magdalena y tantas otras. Más tarde vemos otra gran mujer, nuestra amada Madre Teresa, que por su santidad de vida y lo sublime de sus pensamientos descuella entre todas, siendo quizás la más favorecida de Jesús, después de su santa Madre, como sienten varios sabios Prelados,

Demos ahora una rápida ojeada sobre nuestra humilde Congregación, y escuchemos el oráculo de la santa Iglesia, y por necesidad habremos de amar ardientemente a Jesús y a María. Como si no fuesen bastantes todos los beneficios, que muy pobremente acabamos de exponer, hoy día quieren darnos todavía más grandeza. Quieren que en el centro de la mencionada Asociación en que nos han juntado, y bajo los maternales cuidados de María, sigamos su obra, quiero decir, que continuemos con Ella regenerando el mundo, propagando las verdades que nos enseña el Catolicismo.

Jamás consienta la mujer por segunda vez verse dominada por el hombre ateo. Todas vemos, queridas mías, la inmensa distancia que media entre la mujer pagana y la joven católica. Aquélla, vilmente despreciada; ésta sumamente favorecida. Hoy todos los hombres grandes parece se disputan la gloria de quién favorecerá más a la mujer, o mejor dicho, a la hija de María; porque hay una línea divisoria entre unas y otras mujeres. Nuestro queridísimo Padre Pío IX, todos los ilustres Prelados, y particularmente el de nuestra diócesis, los Directores locales, innumerables sacerdotes, todos, todos han depositado una flor más a la preciosa corona que nuestras madres depositaron para nosotras un día, ¡día de triunfo!, en manos de un modesto sacerdote, fundador de nuestra Asociación. ¡Ay de la joven que no se humille al verse colmada de tantas gracias!, más desventurada que la mujer degenerada, no sabrá amar, y no amando se perderá. No, amor mío Jesús, no. Imitaremos a María y a Teresa, nuestra gran Santa.

Todos los atropellos que sufrió por reformar su Orden, ¿qué prueban, sino que quería seguir a María más de cerca, huyendo de todo retroceso, y como mujer fuerte, con la fortaleza de María, vivir con sus hijas la vida de la regeneración? Adelante, pues, con la empresa. Como las primitivas vírgenes cristianas, que sabían morir antes que ser vencidas, comprendamos la grandeza del triunfo que en María alcanzó nuestro sexo, y todas unidas a las gradas de su excelso trono, elevemos himnos de gratitud, regocijándonos de la nobleza que por Ella han adquirido particularmente las vírgenes.

S. J.

## **IMPORTANTE A LOS DIRECTORES Y JUNTAS**

### **DE LA CONGREGACIÓN TERESIANA**

Aunque es verdad que de la mayor parte de los lugares donde está instalada la Archicofradía de Hijas de María y Teresa de Jesús, hemos recibido ya los pliegos con los nombres de todas las jóvenes católicas, no obstante faltan algunos todavía. Les rogamos encarecidamente, pues, a los que no han remitido los nombres, que lo hagan cuanto antes, y en la inseguridad de si llegarán a tiempo oportuno, les prevenimos que manden los pliegos directamente a D<sup>a</sup> Luisa Ferrer y Tintó, Colegio Barcelonés, Ataúlfo, 8, Barcelona, que es la Hermana Mayor de las teresianas de la capital del Principado, donde se está arreglando el Álbum magnífico que se ha de presentar a Su Santidad con el mensaje de la Archicofradía. No obsta para remitir los nombres el haber dado su firma para otras exposiciones, pues como la nuestra es de la Corporación exclusivamente, y no se ha de imprimir, creemos se puede muy bien hacer. - *E. de O.*

## **ROMERÍA NACIONAL**

### **¡ESPAÑOLES, A ALBA DE TORMES!**

Visto el entusiasmo que por todas partes se levanta por promover romerías a los Santuarios más famosos, con fundamento creemos, además de los datos de los datos concretos que poseemos, que la peregrinación nacional a la cuna y al sepulcro de Santa Teresa de Jesús, Compatrona de las Españas, ha de ser de las más devotas y numerosas. Está interesado además el buen nombre de los católicos españoles, que con alguna razón se les echa en cara que no saben apreciar en lo que vale a la Heroína española, milagro de su sexo, como la llama Pío IX, Santa Teresa de Jesús. Es esta obra de las más agradables a nuestra Santa y la más conforme a su genio emprendedor y bullidor. ¡Oh!, si hoy viviese la Santa de nuestro corazón, la gran Baratona, como a sí misma se llamaba, ¡con qué celo promovería estas peregrinaciones santas, tan aptas para despertar la fe de los católicos, dormida en unos, vacilante en muchos y viva en muy pocos! Por eso todos los amantes de la gran Teresa deben de hacerse un deber al ir allá donde se venera su cuerpo y su corazón transverberado y espinado, a protestar de su fe y abrasarse en los incendios que aún arroja aquel volcán de amor.

Repetimos otra vez que todos, todos los españoles, aunque de muy especial modo las hijas de la gran Teresa, deben hacerse un deber de honrar a su ilustre paisana y Doctora mística incomparable Santa Teresa de Jesús, visitando su sepulcro y su corazón.

En el próximo número confiamos poder dar más detalles ya.

*E. de O.*

## **¡VAYA SI ES GRACIOSA!**

¿Queréis conocer íntimamente a Santa Teresa de Jesús, conocer sus secretos, adivinar sus gustos, y sobre todo sorprender su manera de pensar, de sentir y de hacer las cosas, tan propia y peculiar suya, tan graciosa siempre como ingenua y natural?

Pues leed sus cartas. En ellas se retrata de cuerpo entero la Santa incomparable, la insigne Fundadora, la escritora elegante y castiza, la dama discreta, fina y donairoso.

Yo de mí sé deciros que no puedo ponerme a leer una carta de Teresa. Es que nunca me contento con una sola. Estimulado por su cautivador hechizo, siento una verdadera comezón de pasar adelante.

Yo me acuerdo que nada sabía aún de nuestra amabilísima Paisana, y ya conocía sus cartas.

Más aún. Recuerdo que durante una temporada que pasé en el campo, no podía dormirme ninguna noche sin hacerme leer antes una de aquellas sabrosísimas cartas suyas, donde la Santa dibújase a sí misma tal como es, y se ofrece a la vista de todos como en el seno de la mayor amistad y confianza.

¿Qué extraño, pues, que entre las flotantes y vaporosas imágenes de mis sueños apareciera confundida la virginal y radiante, más que todas, de Teresa de Jesús?

Pero..., ¡y cómo se va la pluma! Yo no la he tomado sino para comunicar a mis queridos lectores... una gracia, no una gracia mía, que fuera ciertamente bien desgraciada, sino una gracia desprendida de la boca (que es de las bocas graciosas, la más graciosa de todas) de Teresa de Jesús, y que esmalta una de sus cartas.

Si yo tuviera diamantes y perlas, haría una sarta muy hermosa, entretejiendo con ellas esta perla finísima que a Teresa se le cayó de la pluma sin advertirlo.

La ataré, sin embargo, con mis descoloridas palabras, ya que otra cosa mejor no tenfo a mano, y os diré con la sonrisa en los labios, porque no pueden decirse ni enseñarse de otra manera cosas tan lindas:

- ¡Si será deliciosa esta hija de Ávila! Y si no, mirad.

Era una tarde de primeros de junio, hermosa y apacible.

Teresa de Jesús, acompañada de su santo hermano Lorenzo, de una sobrinita suya de ocho años, llamada Teresa, de un tal Antonio Ruiz, y finalmente de un tal Diego, buenísimos sujetos todos, Había salido de Sevilla con dirección a Malagón y Toledo, por motivos de sus fundaciones,

(Pero, entre paréntesis: ¿saben mis lectores que esto bastó para que el mundo diese en decir de ella que era una andariega y traía en su compañía damas y galanes?).

Pues como decía, yendo así acompañada Santa Teresa, como quisiera descansar en mitad de su camino en una cierta venta que encontraron, se dirigieron allá con este objeto.

¿Pero se figuran Vds. que pudieron entrar en la venta?

Pues se equivocan de medio a medio. Estaba de Dios que había de pasar en el campo lo que después nos ha contado Teresa.

A la cuenta la venta estaba ya llena de gente, y Teresa, con sus compañeros de viaje y las caballerías y todo, tuvieron que descansar, ¿saben Vds. dónde? Pues sépanlo para que se diviertan las teresianas de nuestras huertas y campos. Nada menos que sobre una parva que habría allí en una era vecina.

Allí estaba sentada sobre una gavilla nuestra inmortal Teresa, descansando del trajín del viaje y respirado el fresco vientecillo que soplaría alrededor de su frente.

No lejos, sino alló cerca, estaría descansando su señor hermano D. Lorenzo, aquel varón virtuosísimo, de cuya virtud y oración tan altamente nos habla Teresa en sus cartas, y de quien, haciendo donaire, le decía donosamente que le daba confites en vez de las disciplinas que ella le mandaba.

Y a los pies de su santa tía me complazco yo en ver a Teresilla, que decidora y alegre como una niña de ocho años, que es llevada a ver tierras en compañía de quien la ama mucho, estaría departiendo con la Santa; quien escribe que les iba "dando recreación por el camino y sin ninguna pesadumbre".

Y si a este grupo a Diego y Ruiz, tendremos esbozado un cuadro que, a ser yo pintor, iba a colorearlo con las más hermosas tintas de mi paleta.

Allí estaban holgándose todos, y descansando, reclinados sobre la parva, cuando... (¡aún me estoy riendo de lo chistoso del caso!) lo que sucede muchas veces en el campo, y más aún cerca de gavillas de mies, sin saber cómo, se le metió a la Santa una lagartija entre la túnica y la carne en el brazo. Y ¡ay Dios santo! ¿Quién aguanta una tal sabandija en contacto con su cuerpo?

Su hermano Lorenzo, que esto ve, acude en auxilio de su atemorizada y queridísima hermana.

- ¡No te muevas, hermana mía, le dice, y haciendo y obrando, sácale a la Santa la sabandija, y la arroja con furia al suelo.

¿Al suelo he dicho? Pues no señor. Sino que, ¿saben Vdes, dónde fue a dar la lagartija sacada de la manga de Teresa?

Pues, ¡ríanse Vdes. conmigo, y con Teresa y Teresilla y D. Lorenzo y sus amigos!

El diantre de la lagartija aquella fue a dar en la boca de Ruiz, que como se estaba riendo como un bendito de Dios, estaría abierta.

Con que hagan Vdes. el favor de decirme ahora, si podrían contener todos su risa viendo volar desde la manga a la boca a la famosa sabandija.

A mí me parece ver el gracioso gesto y temeroso mohín de Teresa, la risueña cara de D. Lorenzo, el espanto inocente de Teresilla, la sorpresa y rápido movimiento de Ruiz, las carcajadas de Diego, y... vamos, no puedo hacer más, me pongo a reír haciendo coro a sus risas.

Pero no me sabría perdonar si no os transmitiese el párrafo en que cuenta con su nativa gracia esta ocurrencia el Padre Fray Jerónimo Gracián<sup>2</sup>.

“Óh mi Padre (escribe Santa Teresa), qué desastre me acaeció!, que estando en una parva (que no pensamos teníamos poco) cabe una venta, que no se podía estar en ella, entráseme una gran salamanquesa o lagartija entre la túnica y la carne en el brazo, aunque presto la asió mi hermano, y la arrojó, y dio con ella a Alonso Ruiz en la boca...”.

Gracias tan salerosas como ésta, tiene la Santa innumerables, esparcidas en sus obras, y sobre todo en sus cartas.

Como que hay escrito un libro titulado: *Gracia de las gracias*, todo él llen de los delicados chistes de la Santa.

De vez en cuando me ha de agradar, como lo hago hoy, dar a conocer alguno de ellos a mis queridos lectores.

Es que quiero probar a ver si puedo pegarme alguna cosa siquiera de la graciosa Castellana.

¡Vaya si es graciosa!

J. A. y A.

## VERSOS

### RECITADOS CON MOTIVO DE LA BENDICIÓN Y ENTRADA de la imagen de Santa Teresa de Jesús en algunas poblaciones

Bien venida, bienvenida,  
Oh Teresa esclarecida,  
Que te dignas complacida  
Nuestro suelo visitar,  
Ya que en nuestra patria amada  
Quieres fijar la morada  
De tu imagen agraciada  
Que es bellísima sin par.  
Tu bello paso apresura  
Sobre alfombras de verdura  
Que tendieron con ternura  
Corazones mil y mil.  
Todos ellos a millares  
Con guirnaldas y cantares  
Y festejos singulares  
Te vienen a recibir.  
Alzaremos aquí un trono  
Digno de gentil princesa  
Para ti, noble Teresa,  
Donde brille tu beldad.  
Mas, ¿qué digo?, ¿qué es un trono?  
Ciento, mil tendrás, si vienes:  
En cada casa uno tienes  
Y en cada pecho un altar.  
¿No ves, hermosa Teresa,  
Encanto de corazones,  
Cómo llueven bendiciones  
Sobre tu gentil beldad?  
¿No ves cómo el pueblo todo

---

<sup>2</sup> Carta XX, tomo 6º (Biblioteca clásica de religión).

lleno de contento espera  
contemplar por vez primera  
tu hermosura y tu bondad?

Estos campos reflorecen  
Porque pasas tú por ellos;  
Son los árboles más bellos  
Y es el cielo más azul.

Porque pasó por tus labios  
Hoy es más grato el ambiente,  
Y es el sol más refulgente  
Porque ha copiado tu luz.

¿No ves, querida Teresa,  
cómo las gentes se agitan  
y al contemplarte palpitan  
sus pechos de amor sin fin?

Pero, ¿a quién no le enamora  
Esa tu gracia y hechizo,  
Si el mismo Dios que te hizo  
Enamorose de ti?

“Sólo por ti, mi Teresa,  
El mundo hubiera criado”.  
Te repitió enamorado  
Jesús, presa de tu amor.

Sólo por ti, ¡oh gran Teresa!,  
Gozamos en este día;  
Tú eres hoy nuestra alegría,  
Nuestra dicha y nuestro honor.

Tú los corazones robas  
De los grandes y los niños,  
A ti ofrecen sus cariños  
Los hombres y la mujer.

En pos van de tus perfumes  
Coros sin fin de doncellas  
Que van pisando tus huellas  
Y tus hijas quieren ser.

Somos tus hijas amantes  
Las que tu escolta formamos,  
Y más que todos te amamos,  
Encantador serafín.

Para obsequiarte traemos  
Flores de sin par belleza,  
Ricas de amor y pureza,  
Cogidas en tu jardín.

Mira que hemos levantado  
Para ti un trono esplendente,  
En donde brilles clemente  
Como un astro bienhechor.

A tus plantas dejaremos  
Nuestros más preciados dones,  
Que son nuestros corazones,  
Nuestra vida, nuestro amor.

Entra, pues, graciosa Virgen,  
Encantadora Avilesa,  
Entra ya, gentil Teresa,  
De nuestras almas imán.

Mira que admirarte ansía  
Todo el pueblo alborozado,  
Mira que el templo sagrado  
Sus puertas te ha abierto ya.

## EJERCICIOS ESPIRITUALES

### de las hijas de María Inmaculada y Santa Teresa de Jesús

**Alcanar.** Las animosas Hijas de María y Teresa de Jesús de esta villa tuvieron Ejercicios, después de haber celebrado de un modo solemnísimos la fiesta de su querida Madre, en los días primeros de Cuaresma. Asistieron con gran recogimiento y numerosísima concurrencia, comulgando con gran fervor el último día todas las Jóvenes católicas; sobre todo en la función de la tarde hubo un lleno casi completo en la iglesia, predicándoles del cielo y animándolas a la perseverancia el Director de la *Revista*. Fundose la Escuela dominical el último día, que sigue floreciente. Nos complacemos en manifestar nuestro consuelo por los copiosísimos frutos de salud que va dando la Archicofradía Teresiana en este religioso pueblo, merced al infatigable celo de su digno Director, Dr. Froilán Beltrán, y de la Junta y Celadoras, pues es uno de los pueblos donde mejor se observa el Reglamento y más floreciente se halla por lo mismo la Asociación. El reverendo Cura de Mora y el Presbítero D. Agustín Pauli les dieron los santos Ejercicios.

**Santa Bárbara.** El 20 de febrero empezaron los Ejercicios las trescientas jóvenes que forman la Congregación teresiana. La asistencia fue cada día más numerosa, no pudiendo contenerla el templo los últimos días. La Comunión general concurrendísima, que dijo el señor canónigo lectoral D. Pablo Foguet. Por la tarde hubo examen y repartición de premios en la Escuela dominical, donde contamos más de setenta jóvenes, todas mayores de catorce años, de las cuales muchas, que leían y escribían correctamente, seis meses atrás no conocían una letra. Sirva este ejemplo de estímulo a tantas jóvenes que se desaniman a los primeros obstáculos. El señor Canónigo Lectoral, después de la repartición de premios, les hizo una hermosa práctica animándolas a imitar a sus Madres y Patronas, para con su imitación regenerar el mundo. Santas y sabias deben aspirar a ser como la seráfica Virgen Teresa de Jesús, todas las jóvenes católicas españolas, y así salvarán el mundo, pues ni la santidad ignorante aprovecha mucho, ni la ciencia sin la virtud sirve de salvación a los pueblos. Prosigan en su nobilísimo empeño las buenas hijas de María y Teresa de Jesús, y no duden que recogerán cada día mayores frutos de santidad que les asegurarán una corona de gloria eterna. El Director de la Revista y el Rdo. D. Mateo Auxachs dieron los santos Ejercicios.

**Barcelona.** Las Hijas de Teresa de Jesús, establecidas en la parroquia de Santa Madrona, han tenido la dicha de ejercitarse espiritualmente en los cinco días que preceden al Jueves Santo, en cuyo día se terminaron con la Comunión general, que fue muy concurrida. La asistencia, en especial los últimos días, fue muy numerosa, y el recogimiento muy notable todos los días. Creemos que el buen Jesús y su Teresa han quedado complacidos muy mucho de estos santos Ejercicios, que dirigió el Director de la Revista.

## CULTOS A SANTA TERESA DE JESÚS

**Yecla.** Esta importante población tiene la dicha de tener en su seno la Archicofradía teresiana, merced al celo del teresiano y celoso sacerdote Rdo. Cusac. Allanadas no pocas dificultades que parecían insuperables, tuvieron el consuelo de ver despachada favorablemente su súplica aquellas animosas jóvenes cuando menos lo esperaban. La función fue solemnísimas, predicando por la tarde dicho Rdo. Cusac, y haciendo la protesta de fe las jóvenes que componen la Junta, ante un gentío inmenso, contándose desde el primer día más de cien asociadas. Mucho esperamos del celo de tan distinguido sacerdote, y confiamos que ha de ser Yecla uno de los pueblos donde, con el tiempo, más floreciente ha de estar la Congregación teresiana.

**Segorbe.** El segundo día de Pascua instalose con toda magnificencia la Congregación teresiana en esta capital de diócesis. Pocos, o tal vez ningún punto ha dado mayores pruebas de entusiasmo y amor por Teresa de Jesús que éste. Cerca de trescientas jóvenes, alistadas ya a la Archicofradía, comulgaron en la iglesia de monjas Agustinas, con gran recogimiento, de manos del Rdo. D. Enrique de Ossó, después de haberlas enfervorizado con sus exhortaciones durante la santa Misa el Rdo. Dr. D. Salvador López, Pbro. Por la tarde, expuesto Jesús

Sacramentado, cantose el Trisagio por la capilla de la Catedral, se hizo el cuarto de hora de oración, y les predicó un hermoso sermón el fundador de la Congregación, demostrándoles a grandes rasgos quién era Santa Teresa de Jesús, y qué era su Archicofradía. En tanto turnaban haciendo vela a Jesús Sacramentado todas las doncellas que habían de formar la Junta y, concluido el sermón, pronunciaron todas en voz alta la protesta de fe y renovación de las promesas del santo Bautismo, recibiendo luego de manos del celoso Director, Dr. Bermúdez, deán y vicario general de aquella diócesis, el santo escapulario azul y la medalla, cantándose en acción de gracias un solemne *Te Deum*. A pesar de ser día que no convidaba a ello, las Jóvenes católicas de Segorbe no faltaron a la función, ocupando dignamente su puesto de honor cada una de ellas, pues, formadas por orden, según el de los coros, tenían señalado su lugar de preferencia. Después de la bendición y reserva del santísimo Sacramento, el celosísimo y teresiano obispo, Dr. Mariano de Miguel y Gómez, que por la mañana nos había ayudado a confesar, hizo una plática elocuente y arrebatadora, como todas las suyas, que duró más de media hora. Empezó haciendo coro con los Ilmos. Sres. Obispos Yepes, de Tarazona el actual de Cádiz, asegurando que *Santa Teresa de Jesús es la Santa más grande que hay en el cielo*, extendiéndose luego en oportunas reflexiones sobre las virtudes que deben adornar a una hija de María y Teresa de Jesús, la oración, la humildad, la obediencia, la castidad... La Archicofradía teresiana, añadía con gran entusiasmo, es la escala misteriosa que os ayudará a subir al cielo. Vosotras seréis los Ángeles tutelares de Segorbe, y con vuestras oraciones atraeréis sobre nosotros las misericordias del cielo. ¿Quién sabe, añadía, si el Señor espera tan sólo vuestras oraciones para enviarnos el agua deseada que fecundice nuestros campos? Y, cosa admirable, no habían transcurrido tres horas y el cielo empezó a regalar una benéfica lluvia. Por de pronto Su Ilustrísima parece salió en esta parte profeta. ¡Ojalá lo sea, como fundadamente confiamos, en sus predicciones sobre la Archicofradía! Fundadamente lo confiamos, repetimos, pues si todas las cosas son como se principian, según dicho de la seráfica Doctora, y tan hermosos fueron ya los principios de esta obra de regeneración, corresponderán dignamente los frutos de santidad, y serán abundantísimos. Además de que, ¿qué no puede esperarse de una juventud, animosa como lo es la de Segorbe, dirigida, impulsada por el celo de su sabio Prelado y de su digno Director y Junta de gobierno? Quiera el cielo oír nuestras súplicas, y a buen seguro Segorbe y su diócesis se regenerará por las oraciones y buen ejemplo de las Hijas de María y de Teresa de Jesús.

**Cuevas de Vinromá.** Será de los memorables para este religioso pueblo el día de la instalación de la Congregación teresiana, que fue el domingo 29 de abril.

Al caer de la tarde llegó el fundador de la Congregación con el teresiano Pbro. D. Ramón Arnau a dicho pueblo, siendo recibidos por un inmenso gentío. Al día siguiente en la Misa mayor hubo Comunión general solemne con asistencia del magnífico Ayuntamiento y de un gentío inmenso que llenaba materialmente el grandioso templo. Predicó un elegante sermón el Director de la *Revista*, haciendo ver a grandes rasgos quién era Santa Teresa de Jesús y qué era la Archicofradía teresiana, dejando complacido y hasta entusiasmado a todo el auditorio. Por la tarde, expuesto Jesús Sacramentado, se cantó por un coro de niños un hermoso Trisagio, composición del entendido compositor y maestro de niños del pueblo. Hízose el cuarto de hora de meditación, alternando las melodías del armonium; se cantó la plegaria y el himno de Santa Teresa de Jesús, predicándoles otra vez el fundador sobre el modo de hacer el cuarto de hora de oración y la importancia de tan santa práctica. Se hizo la renovación de las promesas del santo Bautismo, se cantó el *Te Deum* y luego procesión con el santísimo Sacramento por el interior de la iglesia, acompañándole el magnífico Ayuntamiento y doscientas Hijas de María y Teresa de Jesús con cirios y con los escapularios de la Purísima, pues como hacía más de dos meses que practicaban el Reglamento se agregaron todas. Concluyose con la bendición del santísimo Sacramento, reserva y gozos de Santa Teresa de Jesús. Creemos que la Santa, gran Bullidora, obrará prodigios en este pueblo, secundada por la dirección de su dignísimo Ecónomo D. Modesto Dellá y celosos coadjutores.

**Valencia.** Por fin las jóvenes católicas de la religiosa ciudad de Valencia han entrado en la Archicofradía de Hijas de María y Teresa de Jesús. El día del Patrocinio de San José, después de más de un año que estaba decretado el memorial por el Excelentísimo y teresiano Cardenal (Q.E.P.D.), se inauguró con toda solemnidad en la parroquial iglesia de San Esteban, contándose desde el primer día más de trescientas asociadas. La abundancia de originales nos impide dar más extensos detalles sobre la solemne función que se hizo a este objeto, que a Dios placiendo publicaremos en el próximo número.

**IMPORTANTE.** Habiendo algunos pueblos donde se ha instalado nuestra Congregación teresiana, que no han solicitado la patente de agregación a la Archicofradía primaria de Tortosa, nos creemos en el deber de recordarles que no pueden ganar ninguna de las numerosas indulgencias concedidas por Su Santidad Pío IX sin llenar este requisito. No demoren, pues, más tiempo el solicitar los Directores y Juntas dicha agregación, pues repetimos que sin este requisito no pueden ganar ninguna de las muchas indulgencias concedidas. En el último Reglamento que hemos impreso hay una forma de memorial para más facilitarles la petición.

*E. de O.*

## HECHOS EDIFICANTES

### XXXVIII

#### OFRENDAS DE LAS HIJAS DE TERESA DE JESÚS

##### por su amantísimo Padre Pío IX

Son en extremo consoladoras las noticias que nos llegan de todas partes, indicándonos algo de lo que se hace para obligar al Señor para que abrevie los días de prueba durísima de nuestro teresiano Pontífice.

Ya son algunas jóvenes más fervorosas que hacen *la Semana de Pío IX*, esto es, comulgan dos veces por turno cada semana, habiendo de esta suerte cuatro, seis, doce y más jóvenes que todos los días ofrecen la Comunión por Pío IX.

Una reza todos los días una parte de rosario brazos en cruz.

Otra hace media hora de oración acompañando a Jesús y a su Vicario en el Getsemaní del dolor. – Otra ayuna todos los sábados. – Otra se ha propuesto no comer postres mientras Pío IX esté cautivo. – Otra privarse de toda diversión mundana mientras esté sin libertad el gran Pío. – Otra..., pero seríamos interminables si hubiésemos sólo de apuntar los obsequios que se hacen por las teresianas y de que nosotros tenemos noticia, para probar su adhesión y amor al Vicario de Cristo.

Mas no queremos concluir sin añadir algo de lo que hacen las niñas del Rebañito del Niño Jesús.

- ¿Qué ofreces tú por Pío IX, hija mía?
- Yo rezo todos los días, me decía, tres *Padre nuestros* brazos en cruz.
- Pues yo no bebo en toda la tarde.
- Pues yo no meriendo tres días a la semana.
- Y yo no voy a jugar, y hago el cuarto de hora de oración arrodillada.
- Y yo ofrezco la Misa y el Mes de Mayo `por Pío IX.

Y todas, lectores queridos, hacen su ofrenda por el teresiano Pontífice que tanto ha honrado a la Congregación teresiana.

Imitemos tan bellos ejemplos, y presto veremos la libertad del gran Pío IX.

En Tortosa se ha ofrecido ya dos veces la Comunión mensual a este fin, y cada día con más fervor oran y ofrecen algún sacrificio por el gran Pío, que Dios conserve, y prospere. Imiten todas tan bello ejemplo, en especial el día 3 de junio, cumpleaños de su consagración episcopal, y el día 12, día señalado para la recepción de los romeros españoles, hagan todas las teresianas algo que acredite su amor al Vicario de Cristo.

*E. de O.*

### XXXIX

#### EL DUELO DE UN ANGELITO

- ¡Lo que te has perdido de no venir conmigo esta mañana a la iglesia!, le decía a su hijo una buena señora.

- ¿Y qué es lo que me he perdido? ¿Se podrá saber?, contestó éste.

- ¡Sí, te digo que me he enternecido! ¡Sí, he llorado!, porque, vamos, aquello lo era para menos.

- Sí, ¡como a V. le falta tanto para llorar! Si creo yo que nunca se le secan las lágrimas en los ojos.

- Pero esta vez han sido las lágrimas más de alegría que de otra cosa, porque, vamos, has de arrepentirte toda tu vida de no venir conmigo.

- Pero, dígame V., ¿qué es lo que ha arrancado lágrimas a mi mamita?

- Te lo voy a contar, aunque no lo mereces. Pues has de saber que, después de oír misa, he observado que venía por la calle de la iglesia un lucido y largo acompañamiento de un entierro, que ya sabía yo que no podía ser sino de una niña, hija de una conocida mía. Pero, quién se había de figurar aquello?

- ¿Lo que? ¿El acompañamiento de la difuntita?

- Sí, el hermoso acompañamiento que llevaba. Figúrate tú que la pequeña difunta era llevada en un ataúd por cuatro niñas, y que otras muchas le acompañaban, y...

- Pero, ¿y esas cosas extrañan a mi mamita?

- Calla, que no sabes lo mejor. La difuntita nadie hubiera dicho sino que estaba viva. Estaba vestidita toda de blanco. Se parecía a la Virgen del Amor hermoso. Era todo un angelito de Dios.

- ¿Y nada más que eso?

- ¿Cómo nada más? Las niñas que llevaban el ataúd iban vestidas lo mismo que Santa Teresa, con los hábitos de Carmelita. Luego ocho niñas más iban con mantillas a los lados con cirios encendidos. Los padres, sobre todo la madre, iban detrás llorando, pero al mismo tiempo casi complacidos viendo aquel cuadro. La gente estaba apiñada para contemplar aquel duelo, que nunca se había visto otro semejante. Agradaba y enternecía al mismo tiempo ver cómo un angelito de Dios era llevado en brazos de unas monjitas. Tanta inocencia, tanta gracia y tanta piedad juntas, parece que hacían hermosa a la misma muerte. Yo he seguido también al acompañamiento hasta el mismo cementerio.

- Sí, porque allí faltarían las lágrimas de mi madrecita.

- Yo no sé, hijo mío, si faltarían; pero mi corazón ha sentido la necesidad de derramarlas. Han sido lágrimas que no me han hecho sino mucho bien. ¡Ojalá todas las que por ti derrame sean tan suaves y dulces, hijo mío!

- ¡Si lo decía yo! Sermón habíamos de tener. Pero dígame V., ¿qué había de nuevo en aquella niña que tanto se la ha honrado en su muerte?

- ¿Sabes qué? Que era del *Rebañito del Niño Jesús*. Y sus amiguitas, las niñas que son del coro al que pertenecía la difuntita, la han acompañado hasta el cementerio con las Celadoras y todo. ¡Hermosa muestra de santa amistad la que ofrecían las niñas del *Rebañito*.

- No, no digo que ello no sea delicado y piadoso.

- Pues, ¿no lo ha de ser? Así se acostumbrarán desde niñas al espectáculo de la muerte, que es siempre saludable, y de esta suerte se irán despertando en su alma sentimientos de caridad y de todas las virtudes.

-----

Este relato es histórico en todo su conjunto. Las personas que lo refieren en el precedente diálogo, son muy amigas nuestras. El pueblo donde ha sucedido es Batea, de donde ha venido una de aquellas personas, que nos lo acaba de contar. - X'.

## CRÓNICA

Los Prelados de las provincias eclesiásticas de Toledo y Santiago y el Cardenal Patriarca de las Indias han dirigido una exposición al Rey pidiéndole que, "del modo que lo permitan las circunstancias, influya para que lo más pronto posible cese la opresión del Papa, se le restituya su libertad e independencia, y se aplique un correctivo, y correctivo eficaz, contra tantos y tan graves desmanes, contra los muchos desafueros que, en daño de la Religión y en perjuicio de la moral, se han cometido y siguen cometándose en Italia".

**Roma.** - Gracias a Dios, el Padre Santo continúa sin novedad. Pío IX está bien, y mejor que sus perseguidores, aunque ha tenido pequeñas indisposiciones, basta verle hoy para persuadirse de que aquel hombre extraordinario verá todavía funerales, y no pocos.

- Las grandes audiencias de las peregrinaciones empezaron el día 30, recibiendo Su Santidad a los peregrinos saboyanos. El día 2 de mayo el Padre Santo recibió a los peregrinos bretones, y el sábado 5 a los franceses. Hasta el 15 de junio, recibirá a los canadienses, suizos, ingleses, alemanes, españoles, belgas, italianos, etc.

Pero en tanto llegan los peregrinos, afluyen ya los donativos al Vaticano de todas partes del mundo católico. Se han tenido que aumentar los empleados de la estación para el pronto despacho de los muchos bultos que llegan en todos los trenes. Sólo de Alemania se han recibido más de sesenta bultos con magníficos ornamentos, vasos sagrados, y hasta cirios pintados y esculpidos. Todos los objetos, que llevan en una tarjeta el nombre de la persona o del pueblo de la diócesis que hace las ofrendas, se colocarán en la vasta y hermosa sala de los Mapas geográficos.

- La vilísima ley llamada de los abusos del clero ha sido desechada por el Senado, no obstante la votación del Congreso.

- Recientemente han pasado a mejor vida otros dos Príncipes de la Iglesia: el cardenal Trevisanato, patriarca de Venecia, y el cardenal Vannicelli, arzobispo de Ferrara y Jefe de la Dataria Apostólica.

- El 29 de abril un gentilhomme inglés, señor Algar Weibuy, abjuró los errores del protestantismo en manos del cardenal Simeón, quien le administró los sacramentos del Bautismo, Confirmación y Eucaristía. Asistieron a la ceremonia un gran número de personas distinguidas. Después de la Misa, Su Eminencia presentó el nuevo convertido al Padre Santo.

De una correspondencia de Italia que ha publicado *La Fe*, extractamos lo siguiente:

“Acostumbrábase por este tiempo a hacer en Siena unas solemnes rogativas con procesión a la Virgen del Buen Consejo, cuya imagen se venera en la iglesia de San Leonardo.

“Pues bien; las autoridades, que no son hijas del pueblo, y elegidas de entre lo peor y más desacreditado de los pueblos, prohibieron la procesión, y aun que se tocara a la imagen de la Virgen. Tratose, pues, para evitar un conflicto, de que la procesión se circunscribiese al atrio de la iglesia; pero como los agentes del prefecto se presentasen a impedirlo, en un instante todo el pueblo de Siena, hombres, mujeres, niños, ricos y pobres, separaron a los agentes y obligaron a los mismos sacerdotes a que la procesión siguiera su carrera habitual. Más de siete mil hombres formaron filas alrededor de la Virgen, y la procesión emprendió la marcha; presentose entonces la fuerza pública enviada por el prefecto para hacer cumplir las órdenes que había dado; pero ante lo imponente de la manifestación y la resolución que manifestaban los fieles de dejarse matar antes que ceder, la fuerza, italiana al fin y católica, se unió a la procesión, y se hizo más general e imponente.

“Llegó a más la cosa; tenía la procesión que atravesar la plaza donde está el palacio de la prefectura y, habiendo dejado pasar la Virgen, aquel entusiasmado pueblo, en una sola voz, clamó: ¡Viva la Virgen María! ¡Viva la Religión! ¡Viva Pío IX! ¡Abajo los enemigos de Dios!”.

**Bélgica.** - El día 28 de abril la Asamblea de la Federación de los Círculos católicos, que ha recibido un incremento considerable, celebró en Charleroi su reunión anual. Uno de los resultados principales conseguidos es el de haber muerto, por decirlo así, en aquel país la hidra del catolicismo liberal.

Según refiere *La Gaceta de Bruselas*, ha muerto en Bélgica un viejo riquísimo, dejando un patrimonio de unos doce millones. Su testamento sellado lleva la siguiente nota: “Deberá ser abierto el día del Jubileo episcopal de Pío IX”. Créese generalmente que el generoso católico ha querido poner su herencia en manos del gran Pontífice, que hace de los bienes un uso tan santo en beneficio de todos los pobres.

**Ecuador.** - El general revolucionario Vintimilla publicó en marzo último una especie de bando, en el cual prohibía las Pastorales de los Obispos, los sermones de todos los eclesiásticos, y todo lo demás que suelen prohibir los Gobiernos perseguidores. El Obispo de Riobamba ha sido desterrado por haber protestado contra el referido bando. El Arzobispo de

Quito iba a ser preso, pero lo impidió el pueblo. Poco después, según anuncia el telégrafo, murió envenenado por la estricnina desleída en el vino de la Misa. No dejará Dios sin su justo merecido tan abominables atentados.

## RETIRO MENSUAL - Día 15 de junio

### MÁXIMA

*Entremos por el Corazón abierto del Divino Jesús (Santa Teresa de Jesús)*

### REFLEXIONES

Una de las invenciones más amorosas del Señor para movernos a amarle con todo el corazón es sin duda alguna la devoción al Corazón de Jesús. Los corazones cordialmente se han de gana tratar y ganar. ¿Y qué corazón más a propósito que el Corazón divino de Jesucristo? Llama, herida, espinas, cruz, he ahí los caracteres patentes y legibles a todo el mundo del amor inmenso de Jesús. ¿Quién, pues, no retornará amor por amor? ¿Quién no deseará que su corazón tenga las mismas insignias que el de Jesús? ¡Qué bien para el corazón frío, para el alma acosada del demonio, hallar un agujero seguro en la peña donde guarecerse, y un volcán ardiente donde abrasarse! ¡Oh, cristiano!, entremos todos por esta puerta, moremos todos en esta mansión del amor divino, y no salgamos de allí sino para más engolfarnos en el océano de su amor en el cielo.

### RAMILLETE

Hagamos cada día por lo menos diez actos de amor y desagravio al Corazón de Jesús durante este mes.

## GRACIAS

**que se piden a Santa Teresa de Jesús y se recomiendan a las oraciones de sus devotos.**

La libertad de Pío IX. – El feliz éxito de la romería al Vaticano y a Alba de Tormes. – La Compañía de Santa Teresa de Jesús. – La Archicofradía Teresiana. – El Rebañito. – La obra de las Escuelas dominicales. - Ocho vocaciones religiosas.

## LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS

SOCORRIENDO CON ORACIONES Y LIMOSNAS AL ROMANO PONTÍFICE,  
CAUTIVO Y POBRE

<i>Jesús de Tortosa.</i> - Un teresiano. En obsequio de su adorada Madre Santa Teresa de Jesús, ofrece al pobre y cautivo Pontífice y Rey Pío IX . . .	16 reales
<i>Tortosa.</i> - Una Hija de María y Teresa de Jesús: Santa Teresa de Jesús, en el aniversario de su consagración episcopal, a Pío IX, que tanto te ama, alcánzale la suspirada libertad . . . . .	124 “
Varios devotos, en el cumpleaños de su amado Padre, Pontífice y Rey Pío IX, María Inmaculada y Teresa de Jesús, alcánzadle la libertad . . . . .	18 “
<i>Suma</i> . . . . .	<u>759 rs.</u>